

Garrote vil para Puig Antich

Alderdi, 292. zk., 1974-03

La noticia ha sido sorpresa para todos.*

Comenzando por el propio ajusticiado, Salvador Puig Antich, 26 años, quien fiado de otros precedentes a partir de 1963,¹ fortalecido por la palabra de apertura dada por el nuevo Presidente del Gobierno español y esperanzado también por el largo plazo decisorio que parecía de buen augurio a la luz de las intervenciones de todas las personalidades de dentro y de fuera del Estado español, algunas muy importantes, esperaba el indulto.

Pero Franco, que a sus 80 años está más cerca que nunca de la muerte, no ha tenido perdón que dar y ha dado la vuelta al tornillo que ha quebrado la columna vertebral de un hombre joven que ha sido acusado de matar a un policía.

Y acaso tendrá la conciencia tranquila.

Vamos a repasar brevemente, y para tratar de ser justos con este verdugo octogenario los aspectos, fundamentales de este proceso.

1. Los hechos y el juicio

Hay unos hechos que, recogidos por alguien de fuente franquista como buenos, parecen justificar la ejecución.

Salvador Puig Antich es un militante anarquista a quien se le declara culpable de asaltar bancos a mano armada para subvencionar las actividades forzosamente clandestinas del Movimiento Ibérico de Liberación y a quien se le acusa también de haber dado muerte a un policía que iba a detenerlo.

Sin embargo, en un país democrático no hubiese pasado por el tamiz de la Ley algunas irregularidades ocurridas en el juicio.

Por graves que hayan sido las circunstancias en que detuvieron a Puig Antich, el proceso ha estado muy lejos de haber demostrado rigurosamente la responsabilidad de la muerte del policía: 1) El hecho de que haya sido juzgado por un tribunal militar en lugar de uno civil le ha restado muchas posibilidades legítimas de defensa. 2) Este tribunal militar no quiso tomar en consideración, entre otras cosas, la experticia balística, que era fundamental. 3) No quiso oír el testimonio de los médicos que examinaron el cuerpo de la víctima. 4) Se negó también este tribunal a que compareciesen como testigos dos policías compañeros del muerto que podían dar una versión de cómo y de dónde salieron las balas que alcanzaron al agente en medio de la

* Arazo teknikoengatik, idazlan hau ez dago osorik. Hutsuneen lekuan '[?]' adierazpidea erabili dugu.

¹ Las últimas ejecuciones por razones políticas fueron las del comunista Grimau y los anarquistas Francisco Granados y Joaquín Delgado.

confusa lucha de Puig Antich contra el grupo de policías armados que lo redujeron a golpes.

"El verdadero escándalo en este asunto –dice el diario parisino *Le Figaro*, que no se distingue precisamente por su izquierdismo– resulta de los *métodos expeditivos*, de la ausencia de garantía real impuesta por el sistema judicial español; sin contar que ya la ley misma permite, como se ha visto en el caso de los diez sindicalistas de Carabanchel, condenar a penas de veinte años de cárcel por el delito de opinión y de asociación ilícitas".²

2. El "terrorismo" en España

Son los Obispos de San Sebastián (Monseñor Jacinto Argaya) y de Bilbao (José María Cirarda) quienes en una pastoral de noviembre de 1970 ya denuncian y condenan "toda clase de violencias, las estructurales, las subversivas y las represivas identificadas con el magisterio del Papa Pablo VI, tan claro, terminante e insistente en esta materia..." porque la paz de verdad es el fruto de la justicia"... "Con el profeta, también nosotros decimos: ¡Paz! ¡Paz! Todos queremos la paz y no hay paz. Tenemos un orden público del que la autoridad es guardiana, pero el orden público, él sólo, no es la paz. Es una parte de la paz. Por eso os invitamos a un examen de conciencia"... Y dan a la paz su valor fundamental cuando añaden más adelante "Dios quiere nuestra libertad de pensar y de expresarnos".

En esta línea de simple ética y de moral religiosa, que tantas veces ha dicho defender el régimen franquista, hay voces aún más altas que ponderan responsablemente las implicaciones de la violencia.

Tanto Juan XXIII como el Concilio Vaticano II (*Gaudium et spes; Nostra Aetate; Dignitatis humanae*), como Pablo VI en su encíclica *Populorum Progressio* (y nos lo ha recordado Monseñor Añoberos en su Homilía), coinciden en condenar toda clase de violencia, restricción y discriminación, porque al cristiano toca la tarea de desarraigar *las causas* de las disensiones entre los hombres, pero señala que en las ocasiones "de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común (*Populorum Progressio*), hay un derecho evidente a la violencia".

Esto lo dice la moral tradicional misma en el caso del derecho a la defensa propia.

Y hay más: aceptar pasivamente la injusticia es hacerse su cómplice. Pablo VI en la misma encíclica afirma que hay situaciones en que los hombres "viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política", y que entonces "es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana".

Así examina la Iglesia la violencia del cristiano.

Si, por otra parte, salimos del ámbito de la ética y la moral religiosa y juzgamos la violencia a la luz de la ciencia social, recurrimos al internacionalmente conocido neuro-

² "L'exécution de Puig Antich à Barcelone", 4 marzo de 1974.

psiquiatra español Carlos Castilla del Pino para decir con él que la incomunicación³ (3) en que hacen vivir forzosamente a quienes no les es permitido sino escuchar y leer, y no hablar, y no escribir, tiene que salirles la respuesta sin alternativas del análisis crítico y la dialéctica de la violencia.

Claro que es fácil echar la culpa de toda la violencia política al "comunismo" y a "campañas internacionales perfectamente planificadas".

Con esta excusa se ha venido justificando la violencia institucionalizada durante 38 años. Pero ya no engaña a nadie. Ni a la Iglesia, tan temerosa de este mal rojo. Ya ni la cerrada dictadura de la Unión Soviética puede seguir utilizando su equivalente del "capitalismo burgués" para detener a Solzhenitsyn y enviarlo a Siberia.

Ya vivimos definitivamente otros tiempos, a pesar de todos los abusos que se están cometiendo todavía.

Pretender, como lo quiere el franquismo, equiparar al *terrorismo internacional* los hechos de violencia que se están dando en las tierras que domina resulta grotesco. Basta analizar los motivos, los medios y el alcance de los hechos que se están simultaneando en esta época en todo el mundo para distinguir que en el Estado español la violencia tiene características muy claras de reivindicación política. Como en Rusia. Como en Portugal. Como en Grecia. Y a cualquiera que quiera tomarse el trabajo de leer simplemente la prensa de estos días ayudará a comparar los juicios que se están siguiendo en Irlanda del Norte a los policías acusados de torturar, con las medidas de la ley de Enjuiciamiento Criminal adoptadas el día mismo del discurso de Arias Navarro para conceder aún mayores garantías de impunidad a los policías que se propasan en los procedimientos represivos con los detenidos políticos.

3. El franquismo al banquillo

¿Cómo se está enfrentando el Estado español, que se confiesa Católico, ante esta situación?

La voz prestigiosa de otro catalán que no es Puig Antich, que no es anarquista, que no ha "matado" a nadie, el Cardenal Jubany, y no sólo en su nombre sino en el del Comité Nacional español del Año Santo que preside, se pregunta (y todavía no habían matado a Puig Antich) por qué ha tenido en España tan poca repercusión la idea del Año Santo: "Si miramos hacia España –dice– hemos de reconocer que apenas ha calado entre nosotros"... "no se percibe en nuestro país ese clima deseado de renovación y reconciliación"... "Muchos recientes sucesos –tanto en el orden civil como en el eclesiástico– hacen pensar que esta reconciliación debe sonar como un aldabonazo en nuestras conciencias cristianas"... "sin ella volverían a abrirse en nuestra convivencia tantas graves heridas como en muchos momentos pasados ensombrecieron nuestra historia".

De Cataluña también, de donde era Puig Antich y donde ha sido [?].

Braulio Zumea [Martin Ugalde]

³ *La incomunicación*, 1970.